



Spanish Fort, Alabama, 29 de Mayo de 2020

Tenemos una Opción

Saludos cordiales a todos ustedes, queridos hermanos, compañeros de trabajo y familia espiritual en la costa del Golfo de México y a los hijos de Dios dispersos, desde nuestras oficinas aquí en Spanish Fort.

Parecería que no pasa un día, en que sucede algo nuevo y / o horrible y que se pone en primer plano de nuestras mentes y llama la atención. "¡Qué mundo!" es una declaración bastante común que oigo, o a veces digo.

Hace años formé parte de un equipo que respondía preguntas y comentarios enviados a la sede central donde trabajaba, por personas que vieron un programa religioso de televisión, o que comentaban sobre artículos y sermones. Una vez se envió una de esas preguntas que es tan relevante hoy como lo era en aquel entonces. La pregunta era: "*¿Cómo podría un Dios amoroso permitir tanto sufrimiento en el mundo. . . especialmente afectando a los niños pequeños en lugares tales como algunas áreas de África?*" Todavía recuerdo hace unos años cuando nos enteramos del secuestro de las 300 niñas nigerianas y del probable mal resultado de venderlas como esclavas y / o matrimonios forzados. Nuestros corazones estaban agobiados y angustiados por ellas y sus familias.

Comprender *por qué* Dios permite el mal en este mundo implica *comprender el propósito de la vida humana tal como se revela en las escrituras*. Dios creó a la humanidad a su imagen y semejanza, con una mente muy superior a la del reino biológico *animalia*. Dios está preparando a los humanos que Él elige, para eventualmente ingresar a Su familia divina. Hay varios pasos en esta gran empresa.

El hombre fue formado del polvo de la tierra, era vulnerable a la tentación, tenía capacidad de pecar y se le permitió pecar. El pecado es la transgresión, o desobediencia, de las instrucciones de Dios dadas a la humanidad para su bien. Adán estaba equipado con una mente inteligente y su Creador le enseñó desde el principio lo que Dios esperaba de él. Está claro que las instrucciones que se encuentran en Génesis 2:16-17 (y otras que no fueron registradas) se dieron oportunamente a Adán y Eva. La primera profecía en la Palabra de Dios está claramente establecida en Génesis 2:17. Implicado en estos versículos está la libertad de elección de obedecer o desobedecer las instrucciones y las leyes de Dios.

A la humanidad se le dio *libre albedrío moral* para lograr el desarrollo de seres que deberían pensar y ser como Dios. Al hombre siempre se le ha dado la opción de

cómo va a vivir, pero asimismo debe vivir con las consecuencias de esas decisiones que tomara para bien o para mal. Dios también ha permitido que un ser espiritual malvado y poderoso, Satanás el diablo, tenga acceso para influir en la humanidad. (2 Corintios 4:4; Efesios 2:2). Además, tenemos una naturaleza que es naturalmente rebelde, sin ley y resistente a obedecer las leyes de Dios. (Romanos 8:7).

Debido a que tenemos libertad de elección y una agencia moral libre, uno no puede poner un porcentaje específico de lo que Dios, Satanás o nosotros mismos somos exactamente responsables en los eventos de nuestras vidas. Si cedemos ante ciertas actitudes y acciones, el adversario puede influir en mayor medida. Sin embargo, todavía existe el principio general de que hay consecuencias para nuestras elecciones.

Dios ha trabajado constantemente con su pueblo elegido a lo largo de los siglos. Dios instruyó a Israel, instándolos a tomar las decisiones correctas con ese conocimiento e instrucción, y luego los responsabilizó por las decisiones que tomaron. Deuteronomio 30:19 ilustra cómo trabaja Dios. Le dijo a Israel: *"A los cielos y a la tierra llamo por testigos hoy contra vosotros, que os he puesto delante la vida y la muerte, la bendición y la maldición; escoge, pues, la vida, para que vivas tú y tu descendencia"*. Dios no predeterminó el resultado; ellos tenían una opción.

Claro, Dios *podría* evitar por la fuerza que las personas pecaran, pero eso no nos permitiría alcanzar el potencial que a Él le gustaría. Aquí está la parte con la que la humanidad lucha. ¡Dios desea lo mejor para la humanidad, un futuro más grande de lo que podríamos imaginar! Dios está trabajando con nuestra mente, espíritu y carácter. Su voluntad es que aprendamos a separar lo correcto de lo incorrecto, y queelijamos hacer lo correcto sin la presión del Señor. Para ello debemos tener "libre albedrío" para tomar decisiones; de lo contrario, no desarrollaríamos el carácter y la mente que Dios desea. La humanidad está, y continúa, escribiendo una dolorosa lección en su historia. Si rechaza a Dios y los caminos que Dios revela, se cosecharán angustia, dolor, sufrimiento y maldiciones incalculables. Entonces vemos que con cada nuevo día florece la tierra. No es nada nuevo, aunque algunos actúan como si lo fuera.

Trabajar con nosotros requiere una cantidad infinita de paciencia por parte de Dios. Como un padre amoroso, no quiere que nadie salga lastimado. Sin embargo, como un padre sabio, se da cuenta de que cuando somos niños necesitamos la libertad de cometer errores. Humanamente podríamos concluir que Dios "mantiene sus manos fuera" más de lo que ustedes y yo elegiríamos o quisiéramos. Pero los caminos y los pensamientos de Dios están muy por encima de los nuestros (Isaías 55:9). Él es el gran equalizador y tiene el poder de resucitar a los muertos y de curar cualquier daño que haya venido. Cuando perdemos de vista eso, es cuando las cosas realmente se vuelven confusas y difíciles.

El pecado trae consecuencias que son desagradables y dolorosas. Además, el pecado de una persona tiene un efecto desagradable en los demás, y a menudo les hace mucho daño. Dios también permite que Satanás sea activo en este mundo presente, jugando con las debilidades de la naturaleza humana y tentando a las personas a tomar decisiones equivocadas. Los humanos a menudo intentan responsabilizar a Dios por las decisiones equivocadas personales que toman y afirman que *"Él es in-*

justo". A veces también culpan al diablo. Un comediante solía decir "¡El diablo me obligó a hacerlo!".

Me gustaría que consideraras lo que registra Ezequiel 18. En este capítulo, Dios nos dice: "¿Acaso quiero yo la muerte del impío?" dice el Señor Dios. "¿No vivirá él, si se aparta de sus caminos?" (Ezequiel 18:23). Dios le dice a Israel que se arrepienta y se aparte de las transgresiones y el mal. (Ezequiel 18:30-32). Unos capítulos más tarde, Dios repite este llamado: "Diles: ¡Vivo yo, que no quiero la muerte del impío, sino que el impío se aparte de su camino y viva!, dice el Señor Dios. ¡Apartaos, apartaos de vuestros malos caminos! ¿Por qué moriréis, oh casa de Israel?" (Ezequiel 33:11).

¿Nos ha abandonado Dios a ustedes y a mí permanentemente para sufrir las consecuencias del pecado? No, no lo ha hecho. Él nos proporcionó una manera de obtener el perdón de los pecados, a través del sacrificio de Su hijo, Jesucristo. El plan de Dios nos permite desarrollar un carácter genuino al mismo tiempo que nos proporciona una forma de escapar de la pena de muerte que nuestros pecados nos acarrearán.

Note el aliento del profeta Isaías. "Deje el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos, y vuélvase al Señor, el cual tendrá de él misericordia, y al Dios nuestro, el cual será amplio en perdonar". (Isaías 55:7).

Se le preguntó a Jesús sobre las muertes prematuras de varios grupos de personas, víctimas del tiempo y del azar. Su instrucción se aplica a todos aquellos que están dispuestos a confiar en Él y participar en el proceso de salvación. "O aquellos dieciocho sobre los cuales cayó la torre en Siloé, y los mató, ¿pensáis que eran más culpables que todos los hombres que habitan en Jerusalén? Os digo: No; antes si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente". (Lucas 13:4-5).

Amigos, espero que ustedes y yo atesoremos la misericordia y el perdón de Dios por medio del arrepentimiento. Valoremos nuestro llamado especial en este momento, ya que estamos siendo preparados para gobernar con Cristo como parte de la familia de Dios, traer la verdadera paz, ofrecer bienestar y alegría a todos.

En estas dos fiestas del Señor, el sábado y el próximo día de Pentecostés, volvemos a reflexionar sobre lo que Dios ha revelado, a medida que se nos enseña, y cuando nos reunimos y compartimos. Disfrutemos de estos momentos especiales, sabiendo que vendrá un momento en que toda la humanidad ya no sufrirá. . . este es el plan de Dios que conocemos. . .

¡Amigos, levantemos los brazos! Nuestras oraciones y pensamientos están con todos ustedes diariamente. Por favor, les pido que oren por nosotros también.

—*Scott Hoefker*

(Pastor, Ministerio del Dios Viviente—Golfo de México)

E-mail: tshoefker@tlgministriesgc.org

Sitio en Internet: www.tlgministriesgc.org

Teléfono en oficina: 251-930-1797